

zar mas la afición á las artes del bien decir, harto descuidadas entre nosotros; y á trazar sobre nuestras cosas mas aprecio y estimación de parte de los extrangeros, los quales se quejan del poco esmero que hemos tenido en allanarles los caminos de nuestra literatura.

V. fué el primero que me puso en las manos los padres de la poesia castellana: V. me enseñó á juzgarlos sin desprecio injusto y sin fanatismo extravagante: reciba V., pues, con la bondad indulgente que acostumbra, este monumento que les levanto; y permita que grave al pie de él los títulos de estimacion y cariño que me han unido á Melendez.

M. J. QUINTANA.

INTRODUCCION.

ARTÍCULO PRIMERO.

Del principio de nuestra poesia, y sus progresos hasta Juan de Mena.

SE ha convenido generalmente en dar á la poesia el primer lugar entre las artes de imitacion. Ya se mire la antigüedad de su origen, ya la extension de los objetos que la ocupan, ya la duracion y el agrado de sus impresiones, ya en fin las utilidades que produce, siempre resaltan su dignidad y su importancia, y la historia de sus progresos tiene que ir unida siempre á la de los otros ramos que componen la ilustracion humana. Dícese que ella y la música han civilizado á los pueblos; y esta proposicion que en rigor es exagerada y aun falsa, manifiesta por lo ménos el influxo que una y otra han tenido en la formacion de las sociedades. Las lecciones que los primeros filósofos diéron á los hombres, las

primeras leyes, los sistemas mas antiguos todos se escribiéron en verso, al paso que la fantasía de los poetas con el halago de sus pinturas, y la pompa de las funciones que ideaban, interrumpia con una distraccion apacible y necesaria la fatiga de los trabajos campestres.

Es cierto que la poesia despues no se presenta con la dignidad consiguiente al exercicio absoluto y exclusivo de estos diversos ministerios; pero conserva todavia un influxo tan poderoso en nuestra instruccion, en nuestra perfeccion moral y en nuestros placeres que podemos considerarla como dispensadora de los mismos beneficios aunque baxo diferentes formas. Ella sirve de atractivo á la verdad para hacerla amable, ó de velo para defenderla, enseña á la infancia en las escuelas, despierta y dirige la sensibilidad en la juventud, ennoblece el espiritu con sus máximas, le engrandece con sus quadros, siembra de flores el camino de la virtud, y abre el templo de la gloria al heroísmo. Tantas ventajas unidas á tanto halago han excitado en los hombres una admiracion y una gratitud eternas.

Su ocupacion primaria y esencial es pintar á

la naturaleza para agradar, como la de la filosofia explicar sus fenómenos para instruir. Así mientras que el filósofo observando los astros iadaga sus proporciones, sus distancias y las reglas de su movimiento; el poeta los contempla, y traslada á sus versos el efecto que en su imaginacion y en sus sentidos hacen la luz con que brillan, la armonía que reyna entre ellos, y los beneficios que dispensan á la tierra. La dificultad de llenar digna y debidamente el objeto de la poesia es enorme, aun quando por la prontitud de sus progresos en algunos géneros no parezca tan grande á primera vista. Desde la máxima vaga, ó el cuento insípido, vigorizados con el halago de una rima incierta ó de una medida informe, hasta la armonía y elegancia sostenida, y los quadros complicados y sublimes de la Iliada ó la Eneida; desde el carro y las heces de Téspis hasta el grande espectáculo que ofrecen la Iúgenia ó el Tancredo, la distancia es inmensa, y solo pueden superarla los esfuerzos mayores de la aplicacion y el ingenio.

Algunas naciones favorecidas del cielo la recorren con mas prontitud, y pasan ligeramente

desde la flaqueza de los primeros ensayos al vigor de los pensamientos mas grandes y combinaciones mas acabadas. Tal fué la suerte de la Grecia, donde el Genio de la poesia, contando apenas algunos momentos de infancia, crece y se eleva hasta el punto de producir los inmortales poemas de Homero. Tal, aunque con ménos brillo y perfeccion, fué la de la Italia moderna, donde en medio de la noche de los siglos de barbarie sucedidos á la ilustracion romana, parecen de repente Dante y Petrarca, trayendo consigo la aurora de las artes y el buen gusto. Otros pueblos ménos dichosos luchán siglos enteros con la rudeza y la ignorancia, se hacen sensibles mas tarde á los halagos de la elegancia y la armonia; y la perfeccion, en el modo que es dado á los hombres conseguirla, es conquistada por ellos solamente á fuerza de tiempo y de fatiga. Una gran parte de las naciones modernas se halla en este caso, y entre ellas es preciso contar tambien á nuestra España.

Precedió aquí, como en casi todas partes, el verso escrito á la prosa; siendo el *Poema del Cid*, hecho á mediados del siglo doce, el primer

libro que se conoce en castellano, y al mismo tiempo la obra primera de poesia. Comenzaba ya entónces en medio de la confusion de lenguas, causada por la invasion de los bárbaros del norte, á tomar alguna forma aquel romance, que despues habia de presentarse con tanto brillo y magestad en los escritos de Garcilaso, Herrera, Rioja, Cervantes y Mariana. A considerar la obra por el argumento solo, pocas habria que la aventajasen, del mismo modo que pocos guerreros podrian disputar á Rodrigo de Vivar la palma de las proezas y el heroismo. Su gloria que eclipsó entónces la de todos los Reyes de su tiempo, ha pasado de siglo en siglo hasta ahora, por medio de la infinidad de fábulas que la admiracion ignorante ha acumulado en su historia. Consignada en poemas, en tragedias, en comedias, en canciones populares, su memoria semejante á la de Aquiles ha tenido la suerte de herir fuertemente y ocupar la fantasia: mas el héroe castellano, superior sin duda al griego en esfuerzo y en virtudes, ha tenido la desgracia de no encontrar un Homero.

No era posible encontrarle al tiempo en que

el rudo escritor de aquel poema se puso á componerle. Con una lengua informe todavia, dura en sus terminaciones, viciosa en su construccion, desnuda de toda cultura y armonia; con una versificacion sin medida cierta y sin consonancias marcadas; con un estilo lleno de pleonasmos viciosos y de puerilidades ridiculas, falto de las galas con que la imaginacion y la elegancia le adornan ¿como era posible hacer una obra de verdadera poesia, en que se ocupasen dulcemente el espiritu y el oido? No está sin embargo tan falto de talento el escritor, que de quando en quando no manifieste alguna intencion poética ya en la invencion, ya en los pensamientos, y ya en las expresiones. Si, como sospecha Don Tomas Sanchez editor de este y otros poemas anteriores al siglo XV. no faltan al del Cid mas que algunos versos del principio; no dexa de ser una muestra de juicio en el autor haber descargado su obra de todas las particularidades de la vida de su héroe, anteriores al destierro que le intimó el Rey Alfonso VI. Entónces empieza la verdadera gloria de Rodrigo, y desde alli empieza el poema; cuando despues sus guerras con los Moros y con el

Conde de Barcelona, sus conquistas, la toma de Valencia, su reconciliacion con el Rey, la afrenta hecha á sus hijas por los Infantes de Carrion, la solemne reparacion y venganza que el Cid toma de ella, su enlace con las casas reales de Aragon y de Navarra, donde finaliza la obra, indicando ligeramente la época del fallecimiento del Héroe. En la serie de su cuento no le faltan al escritor vivacidad é interes, usa mucho del dialogo que es la parte mas á proposito para animar la narracion; y á veces presenta quadros, que no dexan de tener mérito en su composicion y artificio. Tal es entre otros la despedida de Rodrigo y Ximena en San Pedro de Cardena, quando él parte á cumplir su destierro. Ximena postrada en las gradas del altar donde se celebra el oficio divino, hace al Eterno una oracion pidiendo por su esposo, que concluye asi:

Tu eres Rey de los Reyes é de todo el mundo padres
A ti adoro é creo de toda voluntad,
E ruego á San Pedro que me ayude á rogar
Por mio Cid el Campeador que Dios le curie de mal,
Quando hoy nos partimos, eu vida nos faz yantar.
La oracion fecha la Misa acabada la han:
Salieron de la Iglesia ya quieren cavalgar.

El Cid á Doña Ximena ibala abrazar,
 Dona Ximena al Cid la manol' va á besar,
 Lorando de los ojos que non sabe que se far.
 E él á las niñas tornolas á catar,
 A Dios vos acomiendo fijas
 E á la mugier é al Padre spiritual.
 Agora nos partimos, Dios sabe el ayuntar:
 Lorando de los oios que non viestes á tal,
 Asis' parten unos d'otros como la uña de la carne.
 Mio Cid con los sos vasallos pensó de cavalgar.
 A todos esperando la cabeza tornando va.
 A tan grand saber habló Minaya Alvar Fanex:
 Cid do son vuestros esfuerzos?
 En buen ora nasquistes de madre:
 Pensemos de ir nuestra via, esto sea de vagar:
 Aun todos estos duelos en gozo se tornarán;
 Dios que nos dió las almas, consejo nos dará.

Hay sin duda gran distancia entre esta despedida y la de Héctor y Andrómaca en la Iliada; pero es siempre grata la pintura de la sensibilidad de un héroe al tiempo que se separa de su familia, es bello aquel volver la cabeza alejándose, y que entónces le esfuerzen y conhorten los mismos á quienes da el exemplo del esfuerzo y la constancia en las batallas. Aun es mejor en mi dictámen, por su graduacion dra-

mática y su artificio, el acto de acusacion que el Cid intenta á sus alevosos yernos delante de las Cortes congregadas á este fin. El choque primero de los Infantes y los campeones de Rodrigo en el palenque no dexa de tener animacion y aun estilo.

Abrazan los escudos delant' los corazones,
 Abaxan las lanzas abueltas con los pendoues,
 Enclinaban las caras sobre los arzones,
 Batien los caballos con los espoues,
 Tembrar querie la tierra dod' eran movedores.

.....
 Martin Antolinez mano metió al espada:
 Relumbra tod' el campo.

No ha quedado noticia de quien fué autor de este primer vagido de nuestra poesia. En el siglo siguiente florecieron dos escritores, en quienes se descubre ya el adelantamiento y progresos que habian hecho la versificacion y la lengua. Una y otra tienen en los poemas sagrados de *Don Gonzalo de Berceo* y en el de *Alexandro de Juan Lorenzo* mas fluidez, mas trabazon, y formas mas determinadas. La marcha de estos autores, aunque penosa, no es tan arrastrada y seca como la del poema

precedente. La diferencia que hay entre los dos poetas posteriores es, que *Berceo* por la naturaleza de sus argumentos, la mayor parte leyendas de Santos, fuera de su narracion, y de algunos consejos morales, consiguientes al estado que tenia, y á la materia que trataba, no presenta riqueza de erudicion, ni variedad de conocimientos, ni fantasía en la invencion. *Juan Lorenzo* al contrario, se eleva mas con su asunto, y manifiesta una instruccion tan extensa en historia, mitologia y filosofia moral, que hace de su obra la mas importante de quantas se escribiéron en aquella época. Los versos siguientes sobre un objeto mismo pueden ser muestra del estilo de uno y otro.

Yo Maestro Gonzalo de Berceo nomnado
Yendo en romeria caeci en un prado
Verde é bien sencido, de flores bien poblado,
Logar cobdiadivero para un home cansado.

Daban olor sobreio las flores bien olientes,
Refrescaban en home las caras é las mientes,
Manaban cada canto fueates claras corrientes,
En verano bien frias, en invierno calientes.

BERCEO.

El mes era de Mayo, un tiempo glorioso,
Quando facen las aves un solaz deleytoso,
Son vestidos los prados de vestido fermoso,
Da suspiros la duenna la que non ha esposo.

Tiempo dulce é sabroso por bastir casamientos,
Ca lo tempran las flores é los sabrosos vicentos,
Cantan las doncelléas, son muchas á convientos,
Facen unas á otras buenos pronunciamientos.

Andan mozas é viejas cobiertas en amores,
Van coger por la siesta á los prados las flores,
Dicen unas á otras: honos son los amores,
Y aquellos plus tiernos tienense por meyores.

LORENZO.

Reynaba entónces en Castilla *Alfonso X*, Príncipe á quien la fortuna para completar su gloria debió dar mejores hijos y vasallos ménos feroces. La posteridad le ha puesto el sobrenombre de Sabio; y sin duda alguna le merecia el hombre extraordinario, que en un siglo de tinieblas pudo reunir en sí las miras paternales y benéficas de legislador, las combinaciones profundas de matemático y astrónomo, el talento y conocimientos de historiador, y los laureles de poeta. El fué quien puso en el debido honor la lengua patria, quando mandó

que se extendiesen en ella los instrumentos públicos que antes se escribían en latín. Mariana poco favorable á este Rey, asegura, que esta providencia fué la causa de la profunda ignorancia que se siguió despues. ¿ Pero que se sabia ántes? El latín de que se usaba era tanto y mas bárbaro que el romance: los nuevos usos á que este se aplicaba por aquella resolución, la dignidad y autoridad que adquiría, era fuerza que influyesen en su cultura, pulimento y progresos. ¿ Puede por ventura creerse que estas utilidades de la lengua no tuviéron influxo ninguno literario; ó que hay ilustracion y literatura nacional, quando la lengua propia no se cultiva? Considérese pues la asercion de Mariana como hija de las preocupaciones un poco pedantescas del siglo en que vivía; y nosotros aun prescindiendo de la conveniencia política de dicha ley, mirémosla como una de las causas, que influyendo en la mejora de la lengua, debió tambien influir en el adelantamiento de nuestra poesia.

Hay un libro entero de Cántigas ó letras para cantarse, compuestas en dialecto gallego por este Rey, de que pueden verse muestras

en los Anales de Sevilla de Ortiz de Zúñiga; otro intitulado *el Tesoro*, que es un tratado de piedra filosofal, á lo que se cree, pues hasta ahora no se ha podido en gran parte descifrar, y tambien se le atribuye el de las *Querrelas*, del qual no se conservan mas que dos estancias. Uno y otro están escritos en versos de doce sílabas, con los consonantes cruzados: versificación á que se dió el nombre de coplas de arte mayor, y que fué un verdadero adelantamiento para la poesia; pues la marcha que tenia el verso alexandrino, usado por Barceo y por Lorenzo, era insufrible por su monotonía y pesadez. Cotéjense con los versos que van citados estas coplas con que empieza el libro del Tesoro.

Llegó pues la fama á los mis oídos
 Que en tierra de Egipto un sabio vivía,
 E con su saber oí que facía
 Notos los casos que no son venidos:
 Los astros juzgaba, é aquestos moridos
 Por disposición del cielo fallaba,
 Los casos que el tiempo futuro ocultaba
 Bien fuesen ántes por este entendidos.
 Codicia del sabio movió mi afición,

Mi pluma é mi lengua. Con grande homildad
 Postrada la alteza de mi magestad,
 Ca tanto poder tiene una pasion,
 Con ruegos le fiz la mi peticion,
 E se la mandé con mis mensageros:
 A veres haciendas é muchos dineros
 Allí le ofreci con santa intencion.

Repúsome el sabio con gran cortesía:
 Magüer vos, Señor, seais un gran Rey,
 Non paro yo mientes en aquesta ley
 De oro nin plata nin su gran valia:
 Serviros, Señor, en gracia ternia,
 Ca non busco aquello que á mi me sobró,
 E vuestros háberes vos fagan la pro,
 Que vuestro siervo Mais vos querria.

De las mis naves mandé la mejor,
 E llegada al puerto de Alexandria,
 El fisico astrólogo en ella salia,
 E á mi fué llegado cortes con amor:
 E habiendo sabido su grande primor
 En los movimientos que face la esfera,
 Siempre le tuve en grande manera,
 Ca siempre á los sabios se debe el honor.

Todavía son mejores en estilo, número y
 elegancia las dos coplas con que empezaba el
 libro de las Querellas.

A ti Diego Perez Sarmiento, leal
 Cormano é amigo é firme vasallo,
 Lo que á míos homes por cuita les callo
 Entiendo decir plañendo mi mal:
 A ti que quitaste la tierra é cabdal
 Por las mias haciendas en Roma é allende,
 Mi péndola vuela, escúchala dende,
 Ca grita doliente con fabla mortal.
 Como yax solo el Rey de Castilla
 Emperador de Alemania que foé,
 Aquel que los Reyes besaban el pie,
 E Reynas pedian limosna é marquilla!
 El que de hueste mantuvo en Sevilla
 Diez mil de á caballo é tres dobles peones,
 El que acatado en lejanas naciones
 Foé por sus tablas, é por su cochilla.

Parece que hay la diferencia de un siglo en-
 tre versos y versos, entre lengua y lengua y lo
 mas raro es que para encontrar coplas de arte
 mayor que tengan igual mérito así en la dic-
 cion como en la cadencia, es preciso saltar
 casi otros dos siglos, y buscarlas en Juan de
 Mena. (*)

(*) Algunos eruditos dudán de que estas dos obras
 pertenezcan al tiempo y autor á que se atribuyen; y el
 adelantamiento que presentan la versificacion y el len-
 guage forma una presuncion muy fuerte á favor de esta
 opinion.

Si el movimiento que dió este gran Rey á las letras hubiera sido auxiliado por sus sucesores, la ilustracion española contando dos siglos de antelacion, contaria tambien mas grados de perfeccion y mas riquezas. No lo consintió la naturaleza feroz de aquellos tiempos crueles. Empezó á arder la llama de la guerra civil en los últimos años de Alfonso con la desobediencia y alzamento de su hijo, y siguió casi sin interrupcion por un siglo entero, hasta que llegó al último grado de atrocidad y de horrores en el reynado borrascoso y terrible de Pedro. Los hombres de Castilla en esta miserable época parece que no tenian espíritu sino para aborrecer, ni brazos sino para destruir: ¿ como era posible que en medio de la agitacion de aquellas turbulencias pudiese lucir tranquilamente la antorcha del ingenio, ni oirse los cantos de las Musas? Así es que solo se cuenta en ella un cortísimo número de poetas: *Juan Ruiz* Arcipreste de Hita, el infante *Don Juan Manuel*, Autor del Conde Lucanor, el judío *Don Santo*, y *Ayala* el Cronista. Los versos de estos escritores unos se han perdido, otros existen todavia inéditos; habiendo salido

solamente á la luz pública los del Arcipreste, que por fortuna son tal vez los mas dignos de conocerse.

El argumento de sus poesías es la historia de sus amores, interpolada con apólogos, alegorias, cuentos, sátiras, refranes, y aun devociones. Vencia este autor á todos los anteriores, y pocos le aventajaron despues, en facultad de inventar, en vivacidad de fantasia y de ingenio, en abundancia de chistes y de sales: y si hubiera tenido cuenta con elegir ó seguir metros mas determinados y fixos, y su diction fuera ménos informe y pesada, esta obra seria uno de los monumentos mas curiosos de la edad media. Pero la rudeza de las formas exteriores hace insufrible su lectura. Sean muestras de su versificacion y estilo las coplas siguientes, en que el Poeta pide á *Vénus* que interponga su favor para con una *Dama* á quien amaba; la qual era, segun la pinta, *L*

De talle muy apuesta, de gestos amorosa,
Donegil, muy lozana, plaseutera et fermosa,
Cortes et mesurada, falaguera, donosa,
Graciosa et risueña, amor de toda cosa...

Señora Doña Vénus, muger de Don Amor,
Noble dueña, omillome yo vuestro servidor,
De todas cosas sodes vos el amor señor,
Todos vos obedescen como á su facedor.

Reyes, Duques, et Condes é toda criatura
Vos temen é vos sirven como á vuestra fechora,
Complid los míos deseos, et dadme dicha é ventura,
Non me seades escasa, nin esquivá nin dura...

So ferido é llagado, de un dardo so perdido,
En el corazon lo trayo encerrado et escondido;
Non oso mostrar la laga, matarme a, si la olvido,
E aun desir non oso el nombre de quien me ha ferido.

El color he perdido, mis sesos desfallecen,
La fuerza non la tengo, mis ojos non parecen,
Si vos non me valedes mis miembros desfallecen.

Vénus entre otros consejos le dice :

Toda muger que mucho otea, ó es risueña,
Dil' sin miedo tus coitas, non te embargue vergueña,
Apénas de mil una te desprecie..

Si la primera onda de la mar ayrada
Espantase al marinero quando viene turbada,
Nunca en la mar entrarie con su nave ferrada:
Non te espante la dueña la primera vegada.

Con arte se quebrantan los corazones duros,
Tómanse las ciudades, derribanse los muros,
Caen las torres altas, álzanse pesos duros,
Por arte juran muchos, por arte son perjuros.

Per arte los pescados se toman so las ondas, etc.

Podríanse citar otros trozos mucho, mas pi-
cantes, entre ellos la descripcion del poder
del dinero, que tiene una mordacidad y una
libertad, de que dificilmente se hallaran exem-
plos en otros escritores de dentro y fuera de
España en aquel tiempo, aunque entrase en la
comparacion el independiente Dante; ó la chis-
tosa apología y alabanza de las mugeres chicas,
que empieza :

Quiero vos abreviar la predicacion ;
Que siempre me pagué de pequeño sermón,
E de dueña pequeña, et de breve razon ;
Ca de poco et bien dicho se afina el corazon, etc.

Pero bastan á mi propósito los exemplos ci-
tados. Alguna vez el poeta causado acaso de la
monotonía y pesadez, varia del metro que ge-
neralmente usa y introduce otra combinacion
de rimas en Cántigas que mezcla con su narra-
cion ; como por exemplo la siguiente :

Corea la tablada.
La sierra pasada
Falleen con alzada.
A la madrugada.

Encima del puerto
Coidé ser muerto

De nieve é de frio

E de ese rocío,

E de grand helada,

A la decida

Di una corrida,

Fallé una serrana

Fermosa, lozana,

E bien colorada.

Dixe yo á ella,

Homillome, hella, etc.

Don Tomas Antonio Sanchez ha publicado las obras de casi todos los autores mencionados, con ilustraciones excelentes así para dar noticia de ellos, como para la inteligencia del texto, que la ancianidad y rudeza del lenguaje, y los vicios de los códices han obscurecido á porfia. Allí están como en una armeria estas venerables antiguallas; objetos preciosos de curiosidad para el erudito, de investigacioneas para el gramático, de observacion para el filósofo y el historiador, pero que el poeta sin gastar tiempo en estudiarlos, saluda con respeto, como á la cuna de su lengua y de su arte.

*De nuestra Poesia hasta el tiempo
de Garcilaso.*

Uxo y otro se presentan ya mas formados y vigorosos en los versos escritos por los Poetas del siglo XV; y no es de extrañar este progreso, si se atiende á la muchedumbre de circunstancias que entónces concurriéron para favorecer á la poesia. Los juegos florales establecidos en Tolosa á mediados del siglo anterior, y traídos por los Reyes de Aragon á sus estados en fines del mismo, el concurso de ingenios que contendian por ganar los premios señalados en estas solemnidades; las ceremonias observadas en ellas; la consistencia y consideracion dada al arte de trovar, la alicion de los Príncipes, los libros antiguos mas generalmente conocidos, las luces que ya brotaban por todas partes, y deshacian la caliginosa niebla de tantos siglos bárbaros, la imitacion de la Italia que mas feliz y mas pronta se habia ilustrado primero; todo contribuyó poderosamente á la acogida que logró esta arte; la primera que se cultivó quando los pueblos

se acercan á su civilizacion. Así al echar la vista á los antiguos Cancioneros donde están recogidas las poesías de esta época, lo primero que se admira es la muchedumbre de autores, y lo segundo su calidad. Juan el II. que se complacía mucho en oír los decires rimados, y á veces tambien rimaba, introduxo este gusto en su Corte, y casi todos los Grandes á imitacion suya, ó le protegían, ó le cultivaban. Coplas hacia el Condestable Don Alvaro, coplas el Duque de Arjona, coplas el célebre Don Enrique de Villena, coplas el Marques de Santillana, coplas en fin otros ciento tanto ó mas ilustres que ellos.

La forma que se habia dado á la versificación era mucho ménos imperfecta que la de los siglos anteriores. Prevalcian las coplas de arte mayor, y los versos octosílabos sobre la pesadez fastidiosa del alexandrino: las rimas cruzadas herian mas agradablemente el oído y no le aturdián con las groseras martilladas del sonsonete quadruplicado; y el periodo poético mas despejado y rotundo venia de quando en quando al espíritu con las pretensiones de la gracia y la elegancia. Suavizóse un poco el

austero semblante que el arte tenia, y dexando los largos poemas, las leyendas de devocion y la serie pesada y fastidiosa de preceptos áridos y secas sentencias, se dedicó á argumentos mas proporcionados á sus fuerzas, y la pintura del amor, y el tono de la elegía eran lo que mas comunmente se sentia en sus acentos. En fin, la lectura de los escritores latinos, mas generalizada ya, les enseñaba unas veces el modo de imitar, otras les proporcionaba alusiones, símiles, y exórnaciones con que engalanar sus versos.

Entre el crecido número de poetas que entónces florecieron, el que mas descuella sobre todos por el talento, saber y dignidad de sus escritos es *Juan de Mena*. Este elevó en su *Labirinto* el monumento mas interesante de nuestra poesia en aquel siglo, y con él dexó muy léjos de sí á los otros escritores. El poeta en esta obra se supone con el intento de cantar las vicisitudes de la Fortuna, y al tiempo que teme las dificultades de la empresa se le aparece la Providencia, que le introduce en el palacio de aquella divinidad, y le sirve de guia y de maestra. Allí primeramente ve la Tierra

cuya descripción geográfica hace, y después se descubren las tres grandes ruedas de la Fortuna, donde voltean los tiempos pasados, presentes y venideros. Cada rueda se compone de siete círculos, emblemas alegóricos del influxo que los siete planetas tienen en la suerte de los hombres, por las inclinaciones que les dan, y en cada uno hay gentes innumerables que tuvieron la disposición del planeta á quien el círculo pertenece; los castos á la Luna, los guerreros á Marte, los sabios á Febo, y así de los demás. La rueda del tiempo presente está en movimiento; las otras dos paradas; y á la de lo futuro cubre un velo de tal modo, que aunque aparecen formas é imágenes de hombres, no dexa distinguirlos bien. Concebida la obra baxo este plan, se divide naturalmente en siete órdenes; y el poeta describiendo lo que ve, ó conversando con la Providencia; pinta todos los personajes importantes de que tiene noticia; cuenta los hechos célebres, asigna sus causas, manifiesta quanto sabe en historia mitología, y filosofía natural, moral y política, y deduce de quando en quando preceptos y máximas excelentes para la conducta de la vida

y gobierno de los pueblos. Así el *Laberinto*, léjos de ser una coleccion de coplas frivolas ó insignificantes, donde á lo mas que hay que atender es al artificio del estilo y de los versos; debe ser mirado como la producción de un hombre docto en toda la extensión que aquel tiempo permitia, y como el depósito de todo lo que se sabia entónces.

Si la invencion de este quadro, que sin duda tiene grandiosidad y filosofía, perteneciese exclusivamente á nuestro poeta, su mérito seria infinitamente mayor, y no se le pudiera negar el don del Genio en una parte tan principal. Pero siendo ya conocidas entre nosotros las terribles visiones de Dante de los triunfos de Petrarca, el esfuerzo de espíritu necesario para crear el plan y argumento del *Laberinto* aparece mucho menor, no habiendo hecho *Mena* mas que imitar á estos escritores, variando el sitio de la escena en que coloca su mundo alegórico. Los pensamientos son nobles y grandes, las miras justas y honestas. Se le ve tomar fuerzas de su asunto, y apostrofar aquí al Monarca castellano, advirtiéndole que sus leyes no sean telas de araña, y que deben contener

igualmente á los grandes que á los pequeños; en otra parte pedirle que reprima el horror que iba introduciéndose en los lares domésticos de envenenarse los esposos; ya indignarse de la barbarie con que se habian quemado los libros de Don Enrique de Villena (*); ya mostrar los estragos y desórdenes de Castilla, como castigo del reposo en que los grandes dexaban á los infieles, por atender solamente á su ambicion y á su codicia.

Los pedazos que van al frente de esta coleccion manifestarán el carácter de su fantasia, de su versificacion, de su estilo y su language. El se expresa generalmente con mas fuerza y

(*) Otra y aun otra vegada yo lloro
Porque Castilla perdió tal tesoro
No conocido delante la gente.

Perdió los tus libros sin ser conocidos,
Y como en exéquias te fueron ya luego
Unos metidos al ávido fuego
Y otros sin orden no bien repartidos:
Cierto en Aténas los libros fugidos
Que de Protágoras se reprobáron,
Con ceremonia mayor se quemáron
Quando al senado le fueron leídos.

energia

energia que gracia y delicadeza: su marcha es desigual; sus versos á veces valientes y numerosos decaen otras por falta de cadencia y de medida: su estilo animado, vivo y natural en partes, de quando en quando toca en hincharlo ó en trivial: en fin, la lengua en sus manos es una esclava que tiene que obedecerle, y seguir de grado ó fuerza el impulso que le da el poeta. Ninguno ha manifestado en esta parte mayor osadia ni pretensiones mas altas: él suprime silabas, modifica la frase á su arbitrio; alarga ó acorta las palabras, y quando en su lengua no halla las voces ó los modos de decir que necesita, acude á buscarlos en el latin, en el frances, en el italiano, en donde puede. Aun no acabado de formar el idioma, prestaba ocasion y oportunidad para estas licencias, que se hubieran convertido en privilegios de la lengua poética, si hubieran sido mayores los talentos de aquel escritor, y mas permanente su crédito. Los poetas de la edad siguiente puliendo la rudeza de la diction, haciendo una innovacion en los metros, y en los asuntos de sus composiciones, no conserváron la noble libertad y las adquisiciones que en favor

de la lengua habian hecho sus antecesores. Si en esto los hubieran seguido, el language castellano y sobre todo el language poético, tan numeroso, tan vario, tan magestuoso y elegante, no envidiaria flexibilidad y riqueza á otro ninguno.

El *Liberato* ha tenido la suerte de todas las obras, que saliendo de la esfera comun, forman época en un arte. Se ha impreso y reimpresso diferentes veces, muchos le han imitado, y algunos criticos respetables le comentaron, entre ellos el Brocense. Así ha pasado hasta nosotros, sino leido en su totalidad con placer, por la rudeza del language y monotonía de la versificacion, por lo ménos registrado con gusto, citado con oportunidad, y mentado siempre con estimacion. Mayor respeto se hubiera conciliado, si el autor al tiempo de imponerse la obligacion de escribir de las cosas del tiempo, se hubiera alejado del centro de los disturbios y maquinaciones que entónces habia en Castilla. Este era el medio de verlas mejor, y de juzgarlas con independencia. Tomó *Juan de Mena* sobre sí una obligacion que un cortesano no podia satisfacer, y su vigoroso

espíritu no empleando mas que la mitad de su fuerza por obsequio á las circunstancias, se quedó léjos de la dignidad y altura á que con mas osadia pudo fácilmente elevarse.

Los otros poetas mas distinguidos de este siglo fueron el *Marques de Santillana*, uno de los caballeros mas generosos y valientes que hubo en él, hombre docto, y poeta fácil y dulce en los amores, cuerdo y grave en las sentencias; *Jorge Manrique* que floreció despues, y que en sus coplas á la muerte de su padre dexó el trozo de poesia mas regular y puramente escrito de aquel tiempo; *Garcí Sanchez de Badajoz* que escribió coplas con mucho calor y agudeza; en fin *Macías* anterior á todos, autor de solas quatro canciones, pero que no será olvidado jamas por sus amores y muerte deplorable. (*)

(*) Macías era Gentil-hombre del Maestre D. Enrique de Villena. Entre las damas que servian á este señor, habia una de quien se prendó el poeta; y de cuyo amor no pudieron arrancarle ni el verla casada con otro, ni las reprensiones del Maestre, ni en fin la prison en que este le mandó custodiar. El esposo lleno de zelos se concertó con el alcaide de la torre en que estaba su rival, y halló modo de arrojarle por una ventana la lanza que

Se engañaría qualquiera que buscase en los Cancioneros antiguos una poesía constantemente animada, interesante y agradable. Despues de haber visto tal qual composicion, en que

llevaba, y atravesarle con ella. Cantaba entónces Macias una de las canciones que habia hecho á su dama, y así espiró con el nombre de ella y del amor en los labios. Las dos calidades de trovador y de amante unidas en él le hicieron un objeto solemne y casi religioso entre los poetas del tiempo. Los mas de ellos le celebráron, y su nombre, á que se unió el dictado de *enamorado*, quedó como proverbial para designar la fineza de los amantes. No disgustará á los lectores ver aqui las coplas que Mena le destinó en el *Laberinto*.

Tanto andovimos el cerco mirando,
A que nos hallamos con nuestro Macias,
Y vimos que estaba llorando los dias
En que de su vida tomó fin amando:
Llegué mas acerca turbado yo, quando
Vi ser un tal hombre de nuestra nacion,
Y vi que decía tal triste cancion,
En elegiaco verso cantando.

Amores me dieron corona de amores
Para que mi nombre por mas bocas ande,
Entónces no era mi mal mémos grande
Quando me daban placer sus dolores:
Vencen el seso sus dulces errores,
Mas no duran siempre segun luego aplacen,
Y pues me hicieron del mal que vos hacen,
Sabed al amor desamar, amadores.

la indulgencia con que se lee suple á las veces por el mérito que en gran parte le falta, el libro se cae de las manos, y no se vuelve á coger con facilidad. Es cierto que frecuéntemente se encuentra un pensamiento ingenioso, una imágen oportuna, y una copla bien construida; pero allí mismo se tropieza al instante con puerilidades, haxezas, trivialidades, versos informes, rimas indeterminadas. Se ve luchar al escritor con la rudeza de la lengua, con la pesadez de la versificacion, y á pesar de los esfuerzos que hace, vencido de la dificultad, no ati-

Huid un peligro tan apasionado,
Sabed ser alegres, dexad de ser tristes,
Sabed deservir á quien tanto servistes,
A otro que á amores dad vuestro cuidado;
Los quales si fuesen por un igual grada
Sus pocos placeres segun su dolor,
No se quexaria ningun amador
Ni desesperara ningun desamado.

Bien como quando algun malhechor
Al tiempo que hacen de otro justicia,
Temor de la pena le pone cobdicia
De allí en adelante vivir ya mejor,
Mas desque pasado por aquel temor,
Y vuelve á sus vicios como de primero,
Asi me volviéron á do desespero
Amores, que quieren que muera amador.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Año 1925 MONTERREY, MEXICO

10106

nar ni con la verdadera expresion ni con la bella armonia. Conocian y manejaban á Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucano y demas poetas antiguos; pero si á veces se servian de ellos con oportunidad, mas frecuentemente, sacaban de estas fuentes incoherentes alusiones, y una erudicion que degenera en impertinente y pueril pedanteria (*). No acertaban á imitar

(*) Esta cancion de Santillana, no desprovista enteramente ni de afecto ni de gracia, puede ser exemplo de como estos escritores se aprovechaban de la instruccion.

Antes el rodante cielo
Tornará manso é quieto,
E será piadosa Aleto,
E pavoroso Metelo,
Que yo jamas olvidase
Tu virtud,
Vida mia, y mi salud,
Nin te dexase.

El César afortunado
Cesará de combatir,
E hicieran desdecir
Al Priámides armado;
Antes que yo te dexara,
Idola mia,
Ni la tu fisonomia
Olvidara.

Sinou se tornara mudo
E Theráites virtuoso,

de ellos la sencillez de sus planes, y el admirable artificio con que en sus composiciones sa-

Sardanapalo animoso,
Torpe Salomon é rudo;
En aquel tiempo que yo,
Gentil criatura,
Olvidase tu figura
Cuyo so.

Ethiopia tornara
Umeda, fria é nevosa,
Ardiente Scitia é fogosa,
E Scila reposara;
Antes que el ánimo mio
Se partiese
Del tu mando é señorio,
Nin pudiese.

Las fieras tigres harán
Autes paz con todo armento,
Habrán las arenas cuento,
Los mares se agotarán,
Que me haga la fortuna
Si non tuyo,
Nin me pueda llamar suyo
Otra alguna.

Ca tu eres caramida,
E yo so fierro, señora,
E me tiras toda hora
Con voluntad non fingida.
Pero non es maravilla,
Ca tu eres
Espejo de las mugeres
De Castilla.

bian desenvolver y vigorizar un pensamiento, y sostener y graduar el efecto desde el principio hasta el fin. Por último, los versos aunque mas tolerables que los del tiempo antiguo, tenian el gran inconveniente de la monotonia, y de no poderse acomodar á la variedad, elevacion, y grandeza que deben tener los periodos poéticos segun las imágenes, afectos y pensamientos que encierran.

ARTÍCULO III.

Desde Garcilaso hasta los Argensolas.

SE atribuye generalmente á Juan Boscan la introduccion en nuestra poesia de los endecasílabos y artificio de la versificacion italiana. Andres Navagero, Embaxador de Venecia en España aconsejó á Boscan esta novedad, que empezada por él, y seguida de Garcilaso, Mendoza, Acuña, Cetina y otros buenos ingenios, hizo enteramente mudar de semblante al arte. No porque ya no se conociesen ántes de él los endecasílabos en Castilla. Hay algunos en el Conde Lucanor escrito en el siglo XIV, y el Marques de Santillana en el XV compuso mu-

chos sonetos al modo que los italianos. Pero estos ensayos no habian tenido consequéncia, y solo al tiempo de Boscan fué quando se dedicaron generalmente á esta clase de versificacion. Y si bien yo creo, que mas influxo tuvo en esto la relacion intima que ya por aquel tiempo habia entre las dos naciones, que la autoridad de un poeta mediano, como Boscan; todavia sin embargo es muy glorioso para él haber sido autor de tan feliz revolucion, y contribuir con su exemplo y sus esfuerzos á establecerla.

Pero los que se hallaban bien con la versificacion antigua, levantaron al instante el grito contra la innovacion, y trataron á sus fautores como reos de lesa poesia y alevosos á la patria. Al frente de ellos Cristóbal de Castillejo en las sátiras que escribia contra los Petrarquistas (que así los llamaban) comparaba esta novedad á las que Lutero introducía entónces en la Fe; y haciendo comparecer en el otro mundo á Boscan y Garcilaso ante el tribunal de Juan de Mena, Jorge Manrique y otros trovadores del tiempo anterior, ponía en su boca el juicio y condenacion de las nuevas rimas. A este fin

supone que *Boscan* dice un soneto, y *Garcilaso* una octava delante de sus jueces, y luego añade:

Juan de Mena como oyó
La nueva troba pulida,
Contentamiento mostró,
Caso que se sonrió
Como de cosa sabida.
Y dixo: según la prueba
Once sílabas por pie,
No halló causa porque
Se tenga por cosa nueva,
Pues yo también las usé.

Don Jorge dixo: no veo
Necesidad ni razón
De vestir nuestro deseo
De coplas, que por rodeo
Van diciendo su intención.
Nuestra lengua es muy devota
De la clara brevedad,
Y esta troba á la verdad
Por el contrario denota
Oscura prolixidad. . .

Cartagena dixo luego
Como práctico en amores,
Con la fuerza de este fuego
No nos ganarán el juego

Estos nuevos trovadores.
Muy melancolicas son
Estas trobas á mi ver,
Enfadosas de leer,
Tardias de relacion,
Y enemigas de placer.

Si Juan de Mena y Manrique hubieran podido manifestar entónces algun sentimiento, fuera el de no hallar establecida ya la versificación nueva quando escribiéron. El genio fogoso y atrevido del uno; el grave y sesudo del otro, habrían ballado para la expresion de sus pensamientos y pinturas un instrumento á propósito en el endecasílabo. Hubieran conocido al instante que las coplas de arte mayor reducidas á sus elementos eran una combinacion continua y cansada de versos de seis sílabas; que los octosílabos aconsonantados servian mas para el epigrama y el madrigal que para la grande poesia, y que las coplas de pie quebrado esencialmente opuestas á toda armonia y á todo placer no debian sostenerse. Esto no lo podia conocer *Castillejo*: escribia sí la lengua castellana con propiedad, facilidad y pureza; pero el número, la invencion, las imágenes altas y animadas, la fuerza del pensamiento, el calor

de los afectos, la variedad, la armonía; todas estas dotes sin las cuales, ó á lo ménos sin muchas de ellas, nadie es considerado poeta, todas le faltaban. Así no es de extrañar que encastillado en sus coplas, suficientes para la expresion de los pensamientos agudos é ingeniosos en que abundaba, desconociese la necesidad que tenia nuestra poesia de la versificacion nueva para salir de su infancia. Esta tenia mas libertad y soltura, daba oportunidad para variar las pausas y las cesuras, y presentaba á la infinita variedad de formas que tiene la imitacion, la muchedumbre de combinaciones que puede recibir la colocacion de los versos largos y cortos. Tales ventajas se lograban con el nuevo sistema, y todas fuéron reconocidas por los nuevos ingenios que las adoptaron; pero para ello era preciso tener la calidad de poeta, y *Castillejo*, rigorosamente hablando, no la tenia.

Esta circunstancia era para la disputa mucho mas necesaria de lo que parece: pues aunque no hubiese la grande diferencia que existia entre unos y otros metros, siempre llevaria la palma aquel partido, que pudiese en su favor mejores versos y composiciones mas agradables.

bles. En tal posicion el solo talento de *Garcilaso* debia anonadar, como lo hizo, y convertir en polvo á todos los copleros. ¡ Cosa verdaderamente extraña, por no decir admirable! un jóven que muere á la edad de treinta y tres años; entregado á la carrera de las armas, sin estudios conocidos, con solo su particular talento auxiliado de su aplicacion y buen gusto, saca de repente á nuestra poesia de su infancia, la encamina felizmente por las huellas de los antiguos y de los mas célebres modernos que entónces se conocian; y rivalizando á veces con ellos, la engalana con arreos y sentimientos propios, y la hace hablar un lenguaje puro, armonioso, dulce y elegante. Su genio, mas delicado y tierno que fuerte y elevado, se inclinó de preferencia á las imágenes dulces del campo y á los sentimientos propios de la égloga y la elegía. Tenia una fantasia viva y amena, un modo de pensar decoroso y noble, una sensibilidad exquisita; y este feliz natural, ayudado del estudio de los antiguos, y de la comunicacion con los italianos, produjo aquellas composiciones, que aunque tan pocas, se conciliáron al instante una estima-

cion y un respeto, que los tiempos siguientes no han cesado de confirmar.

Desearan algunos que se hubiese abandonado mas á sus propias ideas y sentimientos; que estudiando igualmente á los antiguos no se dexase llevar tanto del gusto de traducirlos, y que no abandonase las imágenes y afectos que su excelente talento le sugeria por las imágenes y afectos ajenos; que ya que en la mayor parte es un modelo de cultura y de elegancia, hubiera hecho desaparecer algunos rastros que tiene de la rudeza y desaliño antiguo; por último quisieran que la disposicion de sus élogos tuviese mas unidad, y hubiese mas conexi6n entre las personas y objetos que intervienen en ellas. Pero estos defectos no pueden contrapesar las muchas bellezas que aquellas poesias contienen; y es privilegio concedido á todos los que abren una nueva carrera el poder errar sin que su gloria padezca. *Garcilazo* es el primero que dió á nuestra poesia alas, gentileza y gracia, y para esto se necesitaban mas talento y mas fuerza sin comparacion alguna, que para evitar las faltas en que la necesidad, su juventud, y la flaqueza indispensable en la naturaleza humana le hicieron caer.

A las prendas sobresalientes que tiene como poeta, se añade la de ser el escritor castellano que manejó en aquel tiempo la lengua con mas propiedad y acierto. Muchas voces y frases de sus contemporaneos, muchas de otros autores posteriores han envejecido ya y desaparecido: el lenguaje de *Garcilazo* al contrario, si se exceptúan algunos italianismos que su continuo trato con aquella nacion le hizo contraer, está vivo y floreciente aun, y apenas hay modo de decir suyo que no se pueda usar oportunamente hoy dia.

Tantas especies de mérito reunidas en un hombre solo excitáron la admiracion de su siglo que le dió al instante el título de Principe de los poetas castellanos: los extrangeros le llaman el Petrarca español: tres escritores célebres le han ilustrado y comentado; infinitas veces se ha impreso, y todos los partidos y sectas poéticas le han respetado. Sus bellos pasages corren de boca en boca por todos los que gustan de pensamientos tiernos y de imágenes apacibles; y si no es el mas grande poeta castellano, es el mas clásico á lo ménos, el que se ha conciliado mas aplauso y mas votos,

aquel cuya reputacion se ha mantenido mas intacta, y que probablemente no perecerá mientras haya lengua y poesia castellana.

El impulso dado por *Garcilaso* fué seguido de algunos buenos ingenios de su tiempo, que fueron *Don Hernando de Acuña*, *Gutierre de Cetina*, *Don Luis de Haro*, *Don Diego de Mendoza* y otros pocos, pero todos muy desiguales á él; y para encontrar un escritor en que el arte hiciese algun progreso, es preciso buscarle en *Fr. Luis de Leon*. Este hombre doctísimo, versado en toda clase de erudicion, inteligente en las lenguas antiguas, enlazado con relaciones de amistad á todos los sabios de su tiempo, fué uno de los escritores á quienes la lengua castellana debió mas por el nervio y propiedad con que la escribia; y el que dió á nuestra poesia un carácter no conocido hasta él. Las canciones y sonetos de *Garcilaso* estaban escritos en el tono elegiaco y sentimental de *Petrarca*, y sola su *Flor de Guido* era la composicion en que se acercó mas al carácter de la poesia lirica antigua. *Luis de Leon*, lleno de *Horacio*, á quien constantemente estudiaba, tomó de él la marcha, el entusiasmo y el fuego de la

oda; y en una dicion natural y sin aparato supo manifestar elevacion, fuerza y magestad. Su profesion y su genio le inclinaban mas al género lirico moral que al heroico, sin embargo de que su *Profecia del Tajo* manifieste lo que hubiera podido hacer en este último; pero en aquel dexó unas quantas odas excelentes, que se acercan mucho, si no igualan, á los modelos que se propuso imitar. Su principal mérito y su carácter en ellas es el de producir pensamientos magestuosos y fuertes, imágenes grandes, sentencias profundas, sin que le cuesten ningun esfuerzo, y con la mayor sencillez. La dicion y el estilo son animados puros y abundantes como que salen de un manantial rico y limpio. No es tan feliz en la versificacion: aunque dulce, fluido y gracioso en ella, carece de gravedad, y desmaya no pocas veces por falta de número y plenitud. A este defecto se añade otro, mayor todavía en mi óctámén, que es el de que nadie tiene menos poesia quando el calor le abandona: lánguido entónces y prosayco ni toca, ni mueve, ni enagena; y solo le queda el mérito de su dicion y su estilo, que son sanos siempre y puros, aun quando no tengan vida ni color. § **

A este mismo tiempo pertenecen en mi opinion las poesías de *Francisco de la Torre*, publicadas por Quevedo en 1631. Nadie dudó entónces que estas obras fuesen de un poeta anterior al editor; pero casi en nuestros dias un hombre de mucho mérito (Don Luis Velazquez) las reimprimió con un discurso al frente en que aseguró eran una produccion de Quevedo; el qual habia querido publicar con nombre ageno sus versos amatorios. La absoluta ignorancia en que se está de la calidad y circunstancias del tal *Francisco de la Torre*; el exemplar de Lope de Vega que habia publicado con el nombre de Burguillos poesías conocidamente suyas; la semejanza de estilo que creia ver Velazquez entre estos versos y los de Quevedo, con otras razones ménos importantes fuéron los fundamentos de esta opinion, que por entónces se siguió sin contradiccion alguna.

Pero estas pruebas no pasan de meras conjeturas, que ademas de no afianzarse en hecho ninguno positivo, quedan desvanecidas al instante que se exáminan la naturaleza y carácter de aquellas poesías. El que no sepa distinguir

los versos de Quevedo de los de Garcilaso, ú otro qualquiera poeta de la época anterior, ese solo podrá confundir con él á *Francisco de la Torre*. No son bastante prueba de semejanza unos quantos versos rebuscados en las obras de uno y otro, sacados de su lugar, confundidos entre sí, y que ni aun de este modo tienen, si bien se miran, la semejanza de estilo que se supone. Para saber si las poesías de *Francisco de la Torre* pueden ser ó no de Quevedo, es preciso despues de leer las primeras, buscar en la Erato ó Euterpe del segundo las poesías que allí se dan por pastoriles; entónces es quando se palpa la enorme diferencia que hay entre uno y otro, ya se mire la dición, ya el estilo, ya los versos, ya las imágenes, ya la composicion, ya el todo. No es posible equivocarlos; como no es posible equivocar jamas á las mugeres que son bellas naturalmente con las que se martirizan para parecerlo. (*)

(*) Estas indicaciones creo yo que basten para el intento. El que quiera todavia mas pruebas puede comparar la oda de Torre que empieza *Sale de la sagrada*, con las dos cauciones de Quevedo *Pues quizas prima-*

Con efecto estas poesías de *Francisco de la Torre* son de los frutos mas exquisitos que dió entónces nuestro Parnaso. Todas pastoriles, sus imágenes, sus pensamientos y su estilo no desdicien nunca de este carácter, y guardan la propiedad mas rigurosa con él. Sus dotes mas eminentes son la sencillez de la expresion, la viveza y ternura de los afectos, la lozanía y

vera al año el ceño, y Dulce señora mia, puestas en la Euterpe, de donde Velazquez tomó los versos que cita mezclados en su discurso para probar su semejanza. Puede hacer mas, y es buscar en la Melpómene la silva funeral de la *Tórtola*, y cotejarla con la bellissima cancion de *Torre*, á la misma avecilla. ¡ Que ingeniosidad tan importuna; quanta exágeracion, quanta hipérbole, quanta frialdad en la primera; quanta melancolía, ternura y sentimiento en la segunda! Es imposible de toda posibilidad, que un mismo objeto pueda producir inspiracion tan diversa en una misma fantasia. Se cita el exemplo de Lope en las poesías de Burguillos; pero la semejanza real y efectiva que hay entre los versos y dicción de Lope y de Burguillos, sin embargo de la diversidad de asuntos y carácter; las insinuaciones del mismo Lope; la de Quevedo en su aprobacion á aquellas poesías; la autoridad terminante de Montalvan y Antonio de Leon, amigos y contemporaneos de Lope que se las atribuyen, hacen tan evidente la identidad de Lope con Burguillos, como las razones ántes alegadas la diversidad de *Francisco de la Torre* y de Quevedo.

amenidad risueña de la fantasia. Ningun poeta castellano ha sabido como él sacar de los objetos campestres tantos sentimientos tiernos y melancólicos: una tórtola, una cierva, un tronco derribado, una yedra caída, le sorprenden, le conmueven y excitan su entusiasmo y su ternura. Las imitaciones de los antiguos en que estas poesías abundan, están refundidas tan naturalmente en su carácter y estilo, que se identifican enteramente con él. Es lástima que á la pureza de su lenguaje no añadiese mayor cuidado en la elegancia, que á veces padece por expresiones y voces triviales y prosaycas. A veces también la locucion se manifiesta obscura por dislocaciones ú omisiones de expresion, acaso hijas del descuido y corrupcion de los manuscritos. Por último se echa de ménos en sus églogas variedad, conocimiento del arte del diálogo, oposicion y contraste entre las situaciones de los interlocutores: el poeta que pinta y siente con tanta delicadeza y fuego quando habla por sí mismo, no acierta á hacer hablar á los otros, y se pierde en descripciones uniformes y prolixas, que al fin cansan y fastidian.

Hasta ahora la Poesía conservaba las galas naturales y sencillas que habia tomado de Garcilaso : y si bien Luis de Leon le dió alguna elevacion y grandeza, se inclinaba mas á los argumentos que piden un estilo medio, como son los que presenta la naturaleza campestre. Tenia ornamentos de gusto; pero sin ostentacion ni riqueza, y su language era mas puro y gracioso que magestuoso y brillante. Mantenedores de este carácter natural modesto y sencillo fuéron *Francisco de Figueroa*, que en su égloga de *Tirsi* dió el primer exemplo de buenos versos sueltos castellanos; *Jorge de Montemayor*, que con su *Diana* introduxo el gusto y la aficion por las novelas pastorales; y *Gil Polo* uno de sus continuadores, que ménos feliz que él en la invencion, le aventajó mucho en los versos, y casi llegó á obscurecerle. Pero pasando de estos escritores á los Andaluces (*) ya se ve al arte mudar de gusto, tomar un tono mas elevado y vehemente, enriquecer y engalanar la diction, y manifestar la intencion.

(*) Luis de Leon, aunque natural de Granada, se formó y vivió en Salamanca, y por consiguiente no contradice á esta observacion general.

de sorprender y arrebatat: en suma, aspirar al *mens diviniór atque os magna sonaturum*, por donde Horacio caracteriza la verdadera poesía.

Al frente de estos autores debe sin disputa nombrarse á *Fernando de Herrera*; hombre á quien la elocucion poética debe mas que á ninguno. Su talento era igual á su estudio; y familiarizado con las lenguas latina, griega y hebrea, se dedicó á imitacion de los grandes escritores antiguos, á formar un language poético que compitiese en pompa y riqueza con el que ellos usáron en sus versos. Es verdad que ya no estaba él en la situacion de Juan de Mena, y que no tenia facultades para suprimir sílabas, sincopar frases, mudar terminaciones. Esta parte física de la lengua estaba ya fixada por Garcilaso y sus imitadores, y no podia sufrir alteracion. Pero la parte pintoresca podia recibir, y de hecho recibió de él grandes mejoras: valióse mucho de las palabras compuestas que ya habia, introduxo otras nuevas, restableció muchos adjetivos olvidados á que dio nuevo vigor y frescura por la oportunidad con que los aplicó, y usó en fin de mas frases y modos de decir separados de la len-

gua usual y comun que ningun otro poeta. A este esmero añadió otro no ménos esencial, que fué el cuidado de pintar al oido por medio de la armonía imitativa, haciendo que los sonidos tuviesen analogía con la imágen. El los rompe ó los suspende, los arrastra penosamente, ó los precipita de golpe, ya los hace rozarse con aspereza, ya tocarse con blandura; en fin, unas veces corren flúidos y fáciles, otras penetran el oido con sosegada y apacible melodía. Estas dotes que tienen los versos de *Herrera* en el mecanismo de su language, los hacen distinguir de la prosa en tal manera, que descompuestos y rotos, perdida su medida y su cadencia, son los que mas conservan el carácter pintoresco y divino que les dió el poeta.

Si de las formas exteriores se pasa á las dotes esenciales, puede decirse que nadie sobrepuja á *Herrera* en fuerza y osadía de imaginacion, muy pocos en el calor y vivacidad de los afectos, y ninguno le iguala, si se exceptúa á *Rioja*, en dignidad y en decoro. La mayor parte de sus poesías se reducen á elegias, canciones y sonetos en el gusto de *Petrarca*. Fué este poe-

ta el primero que separándose del modo con que los antiguos habian pintado al amor, dió á esta pasion un tono mas ideal y mas sublime. El la acrisoló de la flaqueza de los sentidos, convirtiéndola en una especie de religion; y reduxo su actividad á estar continuamente admirando y adorando las perfecciones de la cosa amada, á complacerse en sus penas y martirios, y á contar los sacrificios y privaciones por otros tantos placeres. *Herrera* apasionado toda su vida por la Condesa de Gelves, dió á su amor el heroismo del amor platónico, y con los nombres de *Luz*, de *Sol*, de *Estrella* y de *Eliodora*, le consagró una pasion fogosa, tierna y constante; pero acompañada de tal respeto y tal decoro, que el pudor no podia alarmarse de ella, ni la virtud ofenderse. En todos los versos que dedicó á este objeto hay mas adoraciones, mas enagenacion de sí mismo, que esperanzas y deseos. Tiene este gusto un inconveniente, que es dar en una metafisica nada inteligible, en un alambicamiento de penas, dolores y martirios muy distante de la verdad y de la naturaleza, y que por lo mismo ni interesa ni conmueve. A este mal, que

de quando en quando se dexa notar en *Herrera*, se añade que su diction demasiado estudiada y esmerada peca casi siempre por afectacion, y no pocas veces por obscuridad. El estilo y language del amor quieren ir mas descargados y ligeros para ser graciosos y delicados. Así *Herrera*, que sin duda amaba con vehemencia y con ternura, parece al decir sus sentimientos, más ocupado del modo de expresarlos, que del deseo de interesar con ellos; y á esto debe atribuirse que sea de nuestros poetas el que ménos versos amorosos ha hecho propios para andar en boca de las gentes.

Pero en donde esta diction rica y poética luce á la par que su imaginacion ardiente y vigorosa, es en la oda elevada, donde *Herrera*, feliz imitador de la poesia griega, hebrea y latina, supo llenarse de su fuego, y rivalizar con ella. Este género en su origen estaba muy distante de las ideas ordinarias. El Poeta poseido de una exáltacion que no estaba en su mano ni moderar ni regir, cantaba sus versos junto á las aras de los templos, en los teatros públicos, al frente de los exércitos, en las grandes solemnidades nacionales. El núme-

que le inspiraba le hacia volar entónces á otras regiones, y ver cosas escondidas al comun de los hombres. Desde allí en un language de fuego, y por todas sus circunstancias maravilloso, hacia descender la verdad de lo alto en grandes y fuertes lecciones para los pueblos; abria las puertas del destino, y anunciaba lo futuro; entonaba himnos de gratitud y de alabanza á los dioses y á los héroes; ó llenando de furor patriótico y guerrero á los esquadrones armados, los llamaba á los combates y á la victoria. En tal posicion el poeta lirico no debía parecer un hombre como los demas: su agitacion, su language, los números á que le reducía; la música con que le cantaba, la audacia de sus figuras, la grandeza de sus pensamientos, todo debía contribuir á considerarle en aquellos momentos de entusiasmo como un ser sobrenatural, un intérprete de la divinidad, una Sibila, un Profeta.

Tal fué en la antigüedad el carácter de la oda; que despues las naciones modernas han introducido con mas ó ménos buen éxito en su poesia. Pero despojada del canto, y alejada de las solemnidades,

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

No. 1625 MONTERREY, MEXICO

no ha sido mas que un débil reflexo de la inspiracion primera. Los grandes poetas modernos han creído que para restituírle el carácter exáltado y divino que tuvo en su origen, era preciso transplantarla otra vez al pais en que nació, y llenarla de las ideas, imágenes, y aun frases antiguas. Fué *Herrera* el primero que la concibió así entre nosotros: Horacio habria adoptado con gusto su cancion á Don Juan de Austria: el himno por la batalla de Lepanto respira en todas partes aquel fogoso entusiasmo, y está adornado de las imágenes ricas, y frases atrevidas que caracterizan la poesia hebrayca: y la cancion elegiaca al Rey Don Sebastian, animada del mismo espíritu que el himno, pero mucho mas bella, está llena de la melancolia y agitacion que debia producir en una imaginacion viva aquella catástrofe miserable. Hasta en canciones poco interesantes por su asunto y su composicion se hallan vue los osados y dignos de Pindaro: sobresaliendo siempre aquel esmero en la diction, aquella poesia de estilo, por la qual jamás podrán confundirse tres versos suyos con los de otro ningún poeta. Servirán de muestra en esta parte

los siguientes sacados de su cancion á San Fernando, que no es de las mejores.

Cubrió el sagrado Bétis de florida
Púrpura, y blandas esmeraldas llena,
Y tiernas perlas la ribera ondoza,
Y al cielo alzó la barba revestida
De verde musgo, y removió en la arena
El movible cristal de la sombrosa
Grata, y la faz hourosa
De juncos, cañas y coral ornada,
Tendió los cuernos húmidos, creciedo
La abundosa corriente dilatada,
Su imperio en el océano estendiendo.

Al citar Lope de Vega estos versos, como un modelo de locucion poética, tan opuesta á las extravagancias del culteranismo; lleno de entusiasmo exclamaba: *Aquí no excede ninguna lengua á la nuestra, perdonen la griega y latina. Nunca se me aparta de los ojos Fernando de Herrera.*

Sus paysanos le diéron el renombre de *Divino*, y de todos los poetas castellanos, á quienes se dió este título, ninguno le mereció sino él. A pesar de esta gloria, y de las alabanzas de Lope, su estilo y sus principios tuvieron po-

cos imitadores entónces; y hasta el restablecimiento del buen gusto en nuestro tiempo, no se ha conocido bien el mérito eminente de su poesia, y la necesidad de seguir sus huellas para elevar la lengua poética sobre la lengua vulgar. Imitóle *Don Juan de Arguijo* en sus sonetos, descargando un poco el estilo del excesivo ornato que tiene en Herrera; pero quien le mejoró infinitamente mas fué *Françisco de Rioja*, Sevillano tambien como los otros dos, y discípulo de la misma escuela, aunque floreció bastantes años despues.

Igual en talento á Herrera, y superior en gusto, *Rioja* hubiera fixado sin duda los verdaderos limites entre la lengua prosayca y la poética, si hubiese escrito mas, ó se conservasen sus composiciones. ¿Como es posible que un hombre de tan grande ingenio, y que vivió tantos años, no escribiese mas que una cancion, una epístola, trece silvas, y unos quantos sonetos? Mas fácil de creer es que sus escritos se perdiesen en las diferentes vicisitudes que tuvo su vida, ó que yazcan olvidados entre los muchos monumentos literarios, que entre nosotros liechan todavía con el

polvo y los gusanos. Lo poco suyo que ha quedado es suficiente sin embargo á darnos idea de su carácter poético, sobresaliente entre los otros por la nobleza y serenidad de la sentencia, por la novedad y eleccion de los asuntos, por la fuerza y vehemencia de su entusiasmo y su fantasia, y por la excelencia del estilo que es siempre culto sin afectacion, elegante sin nimiedad, sin hinchazon grandioso, y adornado y rico sin ostentacion ni aparato. Un mérito que le distingue particularmente es el acierto con que construye sus periodos; los quales ni dan en secos por la brevedad, ni se arrastran penosamente por lo prolixos; defecto frecuente y grande en los mas de nuestros poetas; cuyas cláusulas no bien distribuidas fatigan el aliento quando se recitan. Bien sé que aun en estas pocas composiciones hay resabios del prosaismo de los poetas del siglo XVI, y del falso oropej de los del siguiente; pero ademas de que son rarísimos, debe tenerse presente que no limó él ni dispuso estos versos para publicarlos, disculpa bastante de mayores yerros. Por mucha importancia que se les quiera dar, no po-